

DE UNA FOTO DE CUANDO ERAN NOVIOS Y SE QUERIAN MUCHO

ANTONIO MERINO

Sabiendo que mi libertad está dando pataditas en tus entrañas.

I

A pesar de todo
el hombre es,
inevitablemente,
consecuencia de un conjunto de sonidos
que aplicado a un órgano sensible
produce lo que vulgarmente llamamos
proceso transformador de las cosas.

II

Nuestra libertad,
Teresa,
no tiene más argumentos
que tu amor
y los veinte otonos de mi rifle.

III

Decididamente
la Historia se escribe con H.
La H es, por lo tanto,
la primera letra del habecedario.

IV

El hombre que sacudió la cabeza
para negar su participación
y fue abatido
por su heróico gesto
de afirmación.

Esto es lo que en filosofía se denomina
estado natural de las cosas.
Poéticamente,
las palabras adquieren el tono adecuado
para aclarar los sucesos
que están en la mente de todos.

Todos. Todos.
Absolutamente todos los poetas.

V

¡Hay que ser absolutamente subversivo!

Aquella frase lo decía todo.

Escrita en el Documento Nacional de Identidad.

VI

ANNA.

Y la Revolución empieza
cuando me callo tu nombre.

VII

Con tanto amor
armados han de estar los ojos
para ver que no son lágrimas
cuando lágrimas hay
en la funda de tu revolver.

Cuando la pena
me cuelga de los pantalones,

I

Aquella sociedad nos era,
individualmente,
próxima a tí, a mí,
estampada en aquellas fotografías
que guardaba mamá
en el viejo cajón de Merlín.

II

¿Y si después de todo
ella me dice que no...?

Entonces me volveré loco
y cortaré la cabeza
al infausto ingeniero
que inventó eso
que llaman amor.

III

Con este dolor
que apenas si me deja respirar,
escribo tu nombre en un papel
que guardo en el cajón
con esas letras grandes
que tanto te hacían reír
y lo doblo en pedacitos muy pequeños
y firmo, a veintiseis de octubre,
porque no me quejo y estoy triste,
como tantas veces,
aunque de vez en cuando
pienso en tí
y vienes a mi pecho
unas inmensas ganas de llorar,
de volver a ser
un niño grande
para jugar con tu cuerpo
a eso que llaman amor...

To beso.
Me tiemblan las piernas.
Monto tu risa en los huesecillos.
Aplaudo.
Tengo miedo...

Y pasan las horas
y pasan,
aunque ya todo es distinto,
como más triste,
y sin embargo
parece que me duele menos,
falta la respiración
y apenas si toso.

Hoy te recuerdo así,
ajeta a un imperdible
de la solapa de mi hombrecillo.

IV

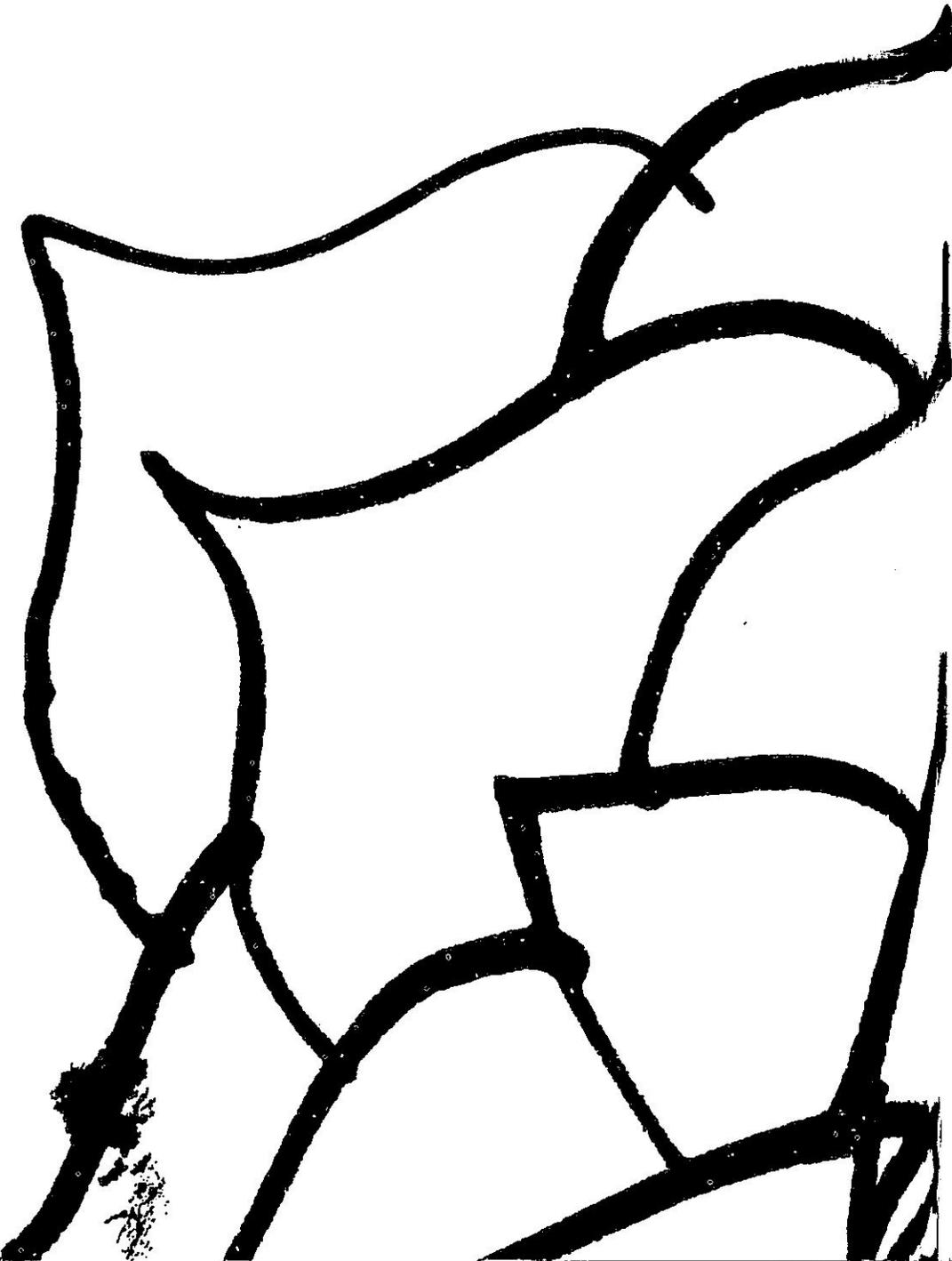
Detrás del espejo
un hombre y una mujer
no están besando.
Afuera llueve.

«Si me miras, verás que no son duendes
los que corren por mis ojos».

El hombre, fingiendo
no haber oído nada,
recoge su sombrero
paga la copa y se marcha.

La mujer, cae al suelo.
Y yo que lo veo
pago la luz y sueño...

Afuera,
sin embargo,
sigue lloviendo.



V
Dajo aquel cuerpo de mujer
la vieja calcomanía se desnuda
como cada noche
en presencia de su amante;
hace el amor
y se duerme muy despacito.

Al llegar el día
no despierta con un beso en la frente

Y cogidos del brazo
los aparecen por una foto
lo cuando eran novios
y se querían mucho.

Dajo aquel cuerpo de mujer
la palabra amor
no me antoja subversiva.

...Buenos días mi amor...